

Trabajo Práctico N° 2

Tema: El mito.

-Leer este mito y hacer las actividades que están a continuación (si tienen el Cuadernillo de Lengua y Literatura de 2° año, son las páginas 1 a 4).

Observaciones:

En caso de tener dudas pueden consultarme al mail carlag.ritter@gmail.com o por Whatsapp al 0345-154181404.

Cuando terminen, NO se olviden de mandarme el trabajo para que lo corrija. Todos los trabajos forman parte de su nota.

Ariadna y Teseo

(Versión de Guillermo Cácharo).

La nave proveniente de Atenas se acerca a la playa de Creta una vez más. Cada año ocurre lo mismo, Egeo, Rey de Atenas, debe enviarle a Minos como tributo una nave con siete jóvenes y siete doncellas para ser devorados por el Minotauro*. La proa* roja del barco que se distingue en el horizonte parece una herida de sangre que brota del negro casco, un anticipo sombrío de lo que va a ocurrir cuando los catorce jóvenes penetren en el Laberinto, para no salir jamás.

Por fin comienza el desembarco. Una vez en la arena, los siete muchachos y las siete doncellas comienzan a caminar lentamente hacia la ciudad, escoltados por la guardia cretense. La hija del rey Minos, Ariadna, observa los cuerpos y los rostros desfallecidos y desanimados de los atenienses. De todos menos de uno.

El primero en pisar tierra, el primero en emprender el camino, delante de la fila acongojada que lo sigue, es diferente de todos los que han llegado antes, distinto de cuantos jóvenes ha conocido Ariadna. En su manera de mirar a los cretenses reunidos allí no hay ningún temor, sino más bien una serenidad desafiante. Su paso es señal de una fuerte

convicción. Ariadna mira a ese joven y entiende lo que el joven sabe: que no ha venido a Creta a morir.

En ese momento un bramido* feroz, siniestramente humano, va ganando el aire hasta cubrirlo por completo. Todos enmudecen; nadie puede evitar estremecerse cuando el Minotauro reclama por sus víctimas, cuando empieza a impacientarse. Minos también lo ha escuchado; el sonido lo enfurece y descarga contra los objetos que tiene a su alcance su ira, que es también su culpa y su oprobio*. Al rey le pesa aún más el castigo que Poseidón le ha enviado por su ingratitud. El dios había ayudado a Minos a convertirse en el rey de Creta, y este en vez de cumplir con el sacrificio solicitado, quiso engañar al dios. Poseidón, enfurecido por la afrenta, decidió vengarse: la presencia del Minotauro, una criatura cruel y monstruosa, sería el mejor castigo para tan terrible falta.



La guardia encierra a los atenienses, los viste para el sacrificio y los abandona en una fría habitación a la espera del funesto encuentro con el Minotauro. De pronto, se escucha con mayor ferocidad el rugido de la fiera abominable. Los cautivos comienzan a sollozar al oírlo. Se abrazan unos con otros en el interior de la habitación para darse consuelo. Teseo se pasea con firmeza de un lado a otro, tratando de calmar a sus compañeros de infortunio*. Al acercarse a la puerta, descubre unos ojos que lo observan por la abertura que utilizan los guardias para vigilarlos. Pero esos ojos no son de ningún guardia. Son los de una mujer.

—¿Quién eres? —pregunta Teseo.

Una dulce voz responde desde el otro lado:

—Mi nombre es Ariadna, soy la hija del rey.

—No me agrada saberlo —dice Teseo—. Si vienes a burlarte de nuestra desgracia...

—No se trata de eso —lo corta Ariadna—. Sé cuán terrible es lo que ha hecho mi padre. Lo lamento más de lo que puedes imaginar. Me duele ver tanta muerte para complacer a un monstruo. Querría que todo esto terminara de una vez. Quiero irme de aquí.

Teseo escruta la mirada de Ariadna y ve que sus ojos no mienten. Entonces dice:

—Si termino con el monstruo, ¿vendrás conmigo?

La muchacha siente que el Destino está de su parte, que Teseo ha venido a salvarla de su suerte y por eso ella quiere ayudarlo: le entrega una pequeña espada y un ovillo.

—Esto te ayudará a cumplir tu voluntad. Escóndelo en tu ropa. Si atas el extremo del hilo en la entrada del Laberinto, sabrás cómo salir después de matar al Minotauro.

Los jóvenes se despiden con la promesa y la esperanza de volverse a ver luego del enfrentamiento entre Teseo y la bestia. Momentos después, el eco de un nuevo rugido lejano y ansioso del Minotauro cruza la noche.

La mañana ha llegado. Los atenienses son conducidos hasta las puertas gigantescas del Laberinto. Teseo es el primero en atravesar, con decisión, las puertas que han tenido que mover cuatro hombres juntos.

Apenas transpone el umbral, Teseo ata un extremo del hilo en una saliente de la pared y busca entre sus ropas la pequeña espada. Sin soltar el ovillo, desenrollándolo lentamente avanza por el primer pasadizo hacia su derecha. Detrás de él se oyen los gemidos de los otros jóvenes atenienses.

Teseo avanza con cautela. Los corredores son estrechos y se bifurcan* constantemente: a poco de andar se da cuenta de que ha perdido la orientación. Alza la vista hacia el cielo. Tan altas son las murallas que resulta casi imposible distinguir des-

de dónde llega la luz del sol. El Laberinto es inmenso. Falta poco para que el ovillo llegue a su fin cuando Teseo presiente que ya no está solo con sus compañeros. Se da vuelta rápidamente. Desde el final del pasillo en el que se encuentran, una figura espantosa corre hacia ellos.

Echando vapor por la nariz de toro y espuma por la boca, bramando con los ojos como fuego, el Minotauro llega hasta Teseo y se abalanza sobre él.

Teseo calcula el movimiento con cuidado, y en el momento preciso, salta hacia el costado, lo necesario para esquivar la embestida*. Con furor, descarga toda la potencia de su puño sobre la cabeza de la bestia. El Minotauro tambalea un poco. Frena y se vuelve con rabia. Repite la acometida. Otra vez Teseo consigue saltar de lado y descarga sobre la bestia uno, dos, tres golpes, como si su brazo fuera la poderosa maza de un herrero. El monstruo tropieza. Está apenas atontado, pero de su sien brota ya un hilo de sangre. Teseo aprovecha la situación. Antes de que recupere fuerzas, salta hacia el Minotauro y le hunde la espada en la garganta. El Minotauro cae sobre su espalda. Sus ojos van perdiendo brillo, hasta que por fin los apaga la sombra de la muerte.

Cuando están todos convencidos del triunfo, los atenienses corren a abrazar a Teseo, a besarle las manos. Varios se hincan* ante él.

—No perdamos un segundo, amigos —los incita Teseo—. Todavía debemos salir del Laberinto y de esta isla aborrecida.

Recoge entonces el pequeño resto del ovillo, que ha caído a tierra durante la lucha, y con premura lo va enrollando para deshacer el camino de entrada.

Una vez afuera, se encuentra con Ariadna, se abrazan e inmediatamente salen corriendo hacia la playa.

—¡No hay tiempo! —grita el héroe—. ¡Debemos zarpar antes de que lleguen las fuerzas de Minos!

Unos instantes después, la negra nave de proa roja vuelve a cortar el agua rumbo a casa. Ariadna se abraza a Teseo en la cubierta y mira el horizonte, donde una nueva vida la aguarda.

A.....GLOSARIO.....Z

Minotauro: ser mitológico, con cabeza de toro y cuerpo de hombre.

proa: parte delantera de la embarcación.

bramido: la voz del toro en este caso.

oprobio: vergüenza, culpa.

infortunio: desgracia.

bifurcar: dividirse en dos ramales.

embestir: ir con ímpetu sobre alguien o algo.

hincarse: arrodillarse.

Teseo da indicaciones para que la nave se dirija a la isla de Naxos, donde buscarán provisiones y descansarán para luego continuar viaje a Atenas.

Luego del arribo, los hombres encienden fuegos en la playa y recorren las cercanías en procura de agua y víveres para el resto de la travesía. Con las otras mujeres, Ariadna busca algún lugar donde puedan pasar la noche. Tan cansada se siente, que cuando encuentra un sitio de pasto mullido, reparado por unas rocas, se recuesta y se queda profundamente dormida.

Al despertar, Ariadna comprueba que ya es de mañana. Se incorpora y aguza el oído en busca de las voces de sus compañeros de viaje. Nada.

Entonces corre hacia la costa, llamando y gritando: —¡Teseo!

No obtiene respuesta. En los lugares donde los hombres encendieron los fuegos solo quedan cenizas. Hay rastros de movimiento en la arena, pero allí no están las mujeres ni los hombres. Ariadna gira hacia todos lados para cerciorarse. Y con terror reconoce su situación: ya no está allí la nave. Otra vez busca, hurga* el espacio con sus ojos. Finalmente la ve. Lejos, muy lejos, rumbo a Atenas, sin ella.

En la cubierta de su barco, Teseo está sombrío*, cabizbajo. No ha respondido a las preguntas de sus compañeros. Temerosos de enojarlo, de provocar su ira, ellos han decidido no preguntar más. Nadie sabrá nunca por qué el héroe abandonó a Ariadna en la isla de Naxos. Algunos dicen que no estaba enamorado de ella, sino de otra mujer. Hay quienes suponen, son los menos, que al no poder encontrarla la dio por perdida, y resignado reemprendió el viaje. Otros cuentan que un dios se le apareció y le dio la orden de dejarla allí para hacerla su esposa.

Sea como fuere, Teseo hace el resto de la travesía hundido en su tristeza. Que no ha de ser la última.

Durante varios días, el rey Egeo, padre de Teseo, ha escrutado el horizonte desde un acantilado del extremo sur de Ática*. Al fin la nave aparece, inconfundible. Tarda horas en hacerse más visible, mientras el corazón del rey late de ansiedad. Cuando está a la vista, el dolor se apodera de su alma.

—¡Son negras! —exclama—. ¡Las velas son negras!

Egeo no sabe que su hijo está vivo, que vuelve victorioso del enfrentamiento con el Minotauro, que en su aflicción* ha olvidado cambiar las velas por unas blancas tal como se lo había pedido su padre antes de partir.

El rey, desesperado frente a la supuesta muerte del hijo, se arroja desde la altura de un acantilado y muere en las azules aguas del mar. El mar que, desde ese día, lleva su nombre.

En *Mitos en acción* 2, Buenos aires, La estación, 2009. (Adaptación).

A GLOSARIO Z

hurgar: revisar.

sombrío: melancólico.

Ática: región de la península griega donde se encuentra Atenas.

aflicción: que causa tristeza, inquietud.

1 Numeren los hechos a continuación teniendo en cuenta el orden en el que ocurrieron.

- ☐ Ariadna escapa con Teseo.
- ☐ La nave llega a las costas de Atenas, en donde el rey Egeo los aguarda.
- ☐ La princesa Ariadna ayuda a Teseo, entregándole un ovillo y un puñal.
- ☐ Teseo lucha contra el Minotauro y lo vence.
- ☐ La nave llega a Naxos para buscar provisiones y descansar.
- ☐ Egeo cree que Teseo está muerto y se arroja al mar.
- ☐ Los atenienses arriban a Creta para el sacrificio.
- ☐ La nave de Teseo regresa a Atenas, pero sin Ariadna.

2 Señalen con un ✓ la respuesta a cada una de las siguientes preguntas.

- a. ¿Dónde sucede la historia de “Ariadna y Teseo”?
- ☐ en Atenas ☐ en Creta
- b. ¿Qué elementos le da Ariadna a Teseo?
- ☐ un ovillo ☐ una espada
- ☐ un puñal ☐ un veneno

c. ¿Qué hace Teseo luego de matar al Minotauro?

- ☐ Se enfrenta al rey Minos.
- ☐ Huye con su gente y con Ariadna.
- ☐ Huye solo.

d. ¿Qué hecho lleva a Egeo a quitarse la vida?

- ☐ Creer que ha muerto su hijo.
- ☐ Creer que Minos lo ataca.
- ☐ Creer que el Minotauro será trasladado a su reino.

3 Conversen de a dos y anoten en la carpeta sus conclusiones.

- a. ¿Por qué se afirma que Teseo es un héroe?
- b. Ariadna le dice a Teseo que quiere irse de la ciudad. ¿Por qué quiere abandonar ese lugar?
- c. ¿Cuáles son las posibles razones por las que Teseo deja a Ariadna en la isla de Naxos? ¿Cuál creen ustedes que fue el motivo?
- d. ¿Cuál es el error que provoca la muerte de Egeo? ¿Podría haberse evitado? ¿Cómo?

4 Caractericen a los personajes de “Ariadna y Teseo” teniendo en cuenta rasgos físicos y personalidad, entre otros.

B

5 Transcriban a continuación las diferentes formas que se utilizan para referirse o describir al Minotauro y el Laberinto. Por ejemplo:

Minotauro

• fiera abominable

-
-
-

Laberinto

• corredores estrechos

-
-
-

6 Respondan. ¿Qué colores se mencionan en el texto? ¿Qué simbolizan?

- a. Investiguen el significado de los colores rojo, azul y verde.
- b. ¿En qué momento de la narración Teseo podría haber utilizado velas de esos colores?

C

7 Ariadna se fue de Creta sin despedirse personalmente de su padre.

- a. Teniendo en cuenta que ella no quería estar más en ese lugar, **escriban** la carta que le podría haber dejado a Minos explicándole los motivos de su partida.
- b. ¿Cómo creen que habría reaccionado Minos frente a esa carta? **Describan** brevemente la situación.

8 ¿Por qué Teseo dejó a Ariadna? Revisen lo que respondieron en el punto 3. c. y luego escriban los pensamientos de Teseo sobre su decisión como un monólogo interior. Por ejemplo:

¡Oh, Ariadna! Sí, tuve que dejarte en la isla sin despedirme... Estabas tan hermosa y por fin con una expresión de paz y tranquilidad en tu rostro. Si pudiera explicarte los motivos de mi partida...